

Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel*

De qué hablo: recrear un bosque

Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel es lo que hago; es todo eso, todo junto. No es una mirada demasiado académica. Quiero, más bien, compartir mi experiencia personal como editora de materiales producidos en la cárcel por personas privadas de su libertad y como editora de materiales relacionados directamente con estos mismos actores, pero producidos desde «afuera», en el medio libre.

Aportar lo propio para que otras voces se expresen es la tarea central del editor. Es una tarea política antes que cultural. Para mí, y para muchos, es un imperativo del rol profesional, de la vida que elegimos como ciudadanos del estado de derecho. «Es preciso que cada ciudadano, desde su lugar de inserción, asuma el compromiso de pensar y actuar desde “lo político”», dice Ricardo Gorodisch (2004), quien trabaja con adolescentes madres con derechos vulnerados.

En un espacio social como la cárcel —de voces deslegitimadas, marginadas y, así, silenciadas—, cobra mayor relevancia, para quienes tenemos el privilegio de poder expresarnos con libertad, abrir y sostener espacios de expresión, compartir un poco de esa libertad que la sociedad nos habilita a *nosotros* y no a *ellos*. «Como bien [decía] Salvador Celia: “Hay que trabajar bordando condiciones de más dignidad”». Y continúa Gorodisch:

Ana Lucía Salgado

Editora. Docente de la Pasantía de la Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG de la carrera de Edición (FFyL, UBA). Integrante del equipo del Taller Colectivo de Edición, dentro del Programa de Extensión en Cárceles (SEUBE, FFyL, UBA).

* Una versión previa de este texto fue presentada en las *III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación «De la praxis editorial universitaria a la intervención político-social. En el centenario del nacimiento de Boris Spivacow (1915-2015)»*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 25 y 26 de junio de 2015.

«[El espíritu] es el de aportar una semilla que intente germinar y florecer en este desierto que pareciera estar invadiendo todo, y que pueda, junto a otras tantas plantas que resisten, constituir y recrear un bosque apto para ser habitado por todas las personas» (Gorodisch, 2004).

Cómo llegué: la magia fue inmediata

En septiembre de 2013, entré, por primera vez, a la cárcel de Devoto, el Complejo Penitenciario Federal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (ex Unidad 2), el único penal que queda en Capital Federal. Llegué como docente de la Pasantía de la Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG (la «Pasantía Pública»), de la carrera de Edición, acompañando a dos alumnas a hacer sus prácticas.

En el penal funciona el CUD (Centro Universitario Devoto), dependiente de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde la Facultad de Filosofía y Letras —como parte del Programa UBA XXII— dicta la carrera de Letras y diversos talleres de extensión. Entre ellos, está el Taller Colectivo de Edición (TCE), que publica cuatrimestralmente la revista *La Resistencia* desde hace 5 años. El taller lo comenzó, en 2008, Rubén Calmels, quien fue docente de Edición de Publicaciones Periódicas y subsecretario de Publicaciones de la Facultad, y lo retomaron dos alumnos de la carrera, Tomás Manoukian y Alejandro Schmied, desde 2010. Hoy en día, la revista es una de las publicaciones de la Facultad, sale con su sello editorial y es gratuita. Y otro tanto sucede con *Los Monstruos tienen Miedo*, la revista del taller hermano, que se realiza en el Centro Universitario del Complejo Penitenciario Federal I de Ezeiza, donde se dicta la carrera de Filosofía. Ambas están disponibles *online* y se realiza una pequeña tirada en papel de cada una. En 2014, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires declaró a las dos publicaciones de «Interés para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos».

En marzo de 2013, Tomás me había contactado por mi rol de Jefa de trabajos prácticos de la Pasantía, para que lleváramos pasantes a *La Resistencia*. Muy interesados desde la cátedra, aceptamos la propuesta y asignamos dos alumnos, que fueron acompañados en esa oportunidad por mi colega docente Liliana Cometta. Para el segundo cuatrimestre, conformes y comprometidos todos —alumnos del CUD, pasantes, docentes— con el resultado de la experiencia inicial, volvimos a enviar a estudiantes y, de allí en adelante, cada cuatrimestre soy yo la que los acompaña.¹

1. Desde 2013 trabajaron como pasantes Lucio L. y Romina D., Vanina P. y Majo R., Lautaro B., Valeria R. y Agustina P., Lucía G. y Magalí B., Bianca R. y Leandro S.

La magia fue inmediata: en noviembre ya estaba apalabrada para incorporarme como parte del equipo coordinador del Taller, junto a Tomás, Alejandro, Ayelén Pujol, Antonella Gaudio y Federico Gude, que ya lo integraban. Antes del fin del cuatrimestre me tocó hacerme cargo de alguna clase a mí sola y salí airosa.

Entonces, desde septiembre de 2013, cada jueves de mañana, ambos cuatrimestres —llueva, truene o relampaguee— entro al penal de Devoto. Puerta ciega, DNI a cambio de credencial, Dejar celular, computadora y cualquier electrónico. Reja 1, esperar. Reja 2, aire libre, pasillo con frase de Goethe pintada en el friso («Trata a un hombre tal como es, y seguirá siendo lo que es; trátalo como puede y debe ser, y se convertirá en lo que puede y debe ser». No, no es broma). Reja 3, cotejo de credencial. Reja 4, pasillo con versiones caseras de Molina Campos. Reja 5, distribuidor (la T que va a los pabellones). Reja 6. Reja 7, entrega de credencial al celador. Reja 8. Paso 8 rejas —cada una abierta y cerrada con llave por un agente penitenciario—, y entro al remanso de libertad que es el CUD. Y ahí, ya está, los compañeros del taller te ofrecen un mate mientras nos saludamos uno a uno (puede ser un beso, una apretón de manos, un abrazo, depende de cada quien), y empezamos la conversación. [La edición es *siempre* una conversación].

Qué creo: *in dubio pro reo*

Se supone que el castigo que dispone la ley es solo la privación de la libertad ambulatoria de los sujetos, pero la aplicación real de la pena los termina privando de casi todos sus derechos civiles. Se entra a la cárcel y los prejuicios caen solos: nadie merece eso. Nadie debe vivir en esas condiciones infrahumanas. Nadie debe vivir en una situación de violencia constante de esa talla (física, mental, simbólica).

Luego de que, en una reunión del programa de extensión, se contaran las acostumbradas situaciones intolerables, Silvia Delfino —docente de esta casa, referente del programa en cárceles— resumió: «Cada uno hace lo *peor* que puede», en referencia al Poder Judicial y al Servicio Penitenciario. [No es una manera de decir. Es excesivamente así, cada vez con cada cosa].

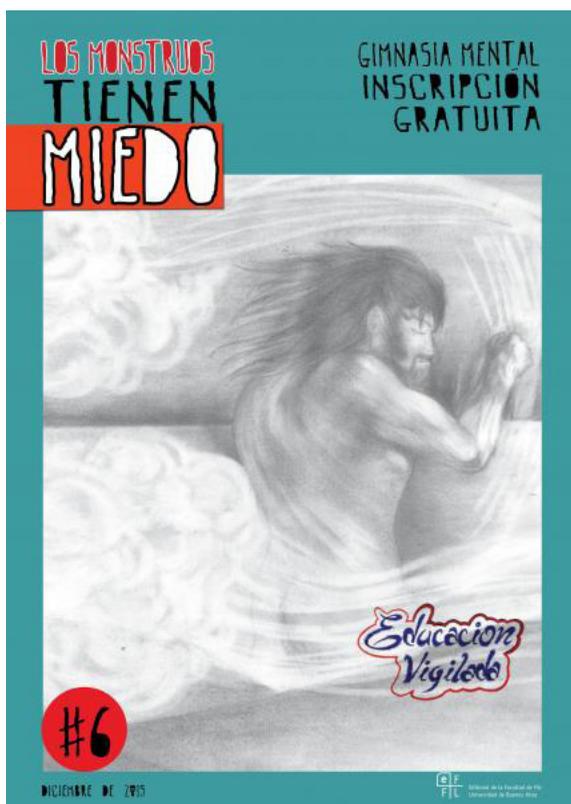
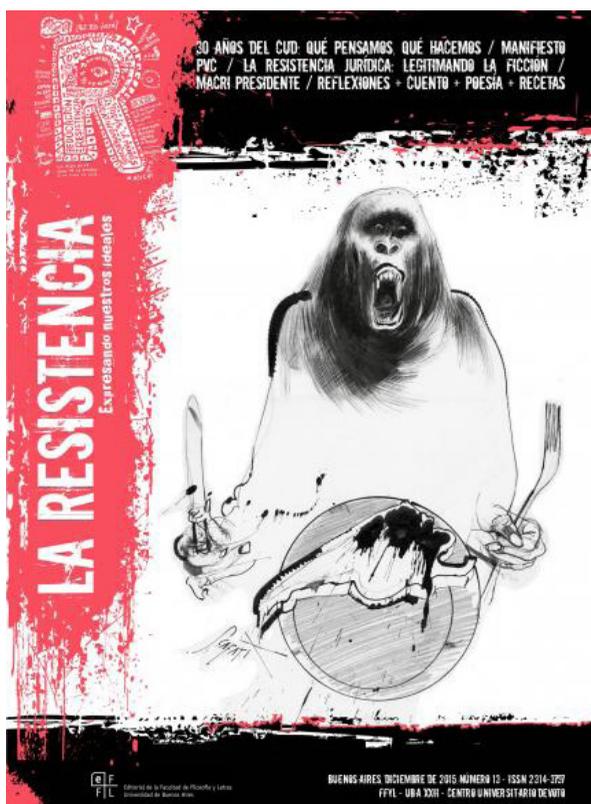
Para mí no hay peros, no hay grises: es inaceptable. La cárcel es sinónimo de tortura y nadie puede salir mejor que como entró, mucho menos «rehabilitado», «resocializado» y listo para «reinsertarse» en la «sociedad» [todo con comillas, incluida sociedad]. El discurso punitivo hegemónico del «re»

es falaz: no hay una sociedad impoluta que se desprende de las manzanas podridas hasta que las reeduca y las reinserta. Desde Marx y Foucault, ya estaría claro que el crimen y el delincuente son parte fundante y fundamental de la sociedad capitalista; son productivos para ella y su buen desempeño.

Acuerdo con Guillermo Fernández en que «El problema de la cárcel debe ser adjudicado como responsabilidad social de todos los sectores. El fracaso del mito re-socializador y de la cárcel como “solución final” debe generar este tipo de responsabilidad colectiva. (...) No es bueno que como sociedad nueva que evoluciona hacia una democracia social con inclusión se mantenga un sistema de violencia estatal que funge en contra de los derechos humanos más básicos. Debemos aumentar el margen de libertad, reducir a la mínima expresión el ejercicio de la violencia estatal y dignificar» (Fernández, 2011: 15-16).

En cualquier caso, *in dubio pro reo*.

[Un concepto que me enseñaron los compañeros apenas me sumé al taller fue el de no reproducir este discurso del «re». Un tema importantísimo,



porque lo más terrible que les puede pasar es que acepten la palabra impuesta sobre ellos (si aceptan que deben ser «resocializados» y que están «fuera de la sociedad»); y al reproducir ese discurso, acepten (reproduzcan) sus propias condiciones de sometimiento. Por suerte, en el fluir de personas, trayectorias, aprendizajes que circulan por el CUD, cuando alguno de ellos se pone en ese lugar, algún otro se lo señala, se lo explica. Lo mismo hicieron conmigo, lo mismo hago yo. «No reproduzcas», es la consigna, y cuando ya hay confianza pasa a ser el chiste ante cualquier situación de «vuelta al orden» en una conversación].

Qué hago: editar la cárcel

Me referiré cronológicamente a tres trabajos diferentes que hice, que hago, siempre acompañada. Las revistas *La Resistencia* y *Los Monstruos tienen Miedo* (editando desde adentro); el libro *Un partido sin papá*, de Claudia Cesaroni (editando desde afuera sobre el adentro y su afuera); y el libro *79. El ladrón que escribe poesías*, de Waiki (escrito adentro, editado afuera), ambos títulos publicados por la editorial Tren en Movimiento, de Alejandro Schmied.

La Resistencia y Los Monstruos (editando desde adentro)

Editar en el Taller Colectivo de Edición es, como ya dije, una conversación, un tejido. Partiendo de la base de que somos un espacio horizontal, funcionamos como un colectivo editorial: todos aportan, opinan, deciden, tanto los alumnos de Devoto y Ezeiza como el equipo de coordinación y los pasantes. Nos cuidamos de desactivar la figura del profesor que sabe y del alumno que recibe el saber. No damos clase, hacemos una revista. «Nuestra verdadera operación pedagógica, si la hay, es defender la propuesta de un espacio horizontal donde dejamos de ser profesores para pasar a ser integrantes de un colectivo editor», reflexionaban mis compañeros en una ponencia (Gaudio, 2013).

El Taller nació desde sus inicios como continuador de un proyecto anterior, pero en medio de un marco desfavorable que lo obligaba a repensarse a sí mismo (un fuerte conflicto entre el director del Servicio Penitenciario Federal de aquella época, Alejandro Marambio, y el CUD). Así, el espacio se convirtió en una instancia de reflexión sobre la realidad circundante y sobre el carácter

político de la edición: lo que la palabra y su tratamiento podían lograr o no en términos de disputa de poder. Y así sigue siendo hasta hoy, aunque los compañeros del colectivo vayan cambiando. Y así se fue dando también cuando el Taller empezó a realizarse en Ezeiza.

La dinámica de las revistas es que cualquier interno del penal, asista o no al Taller, puede proponer un material para publicar, texto o ilustración. Se lo trae al aula, se lo lee en voz alta o se lo muestra y se lo comenta. Puede suscitar productiva discusión o ir directo al aplauso (aplaudimos cada pieza que se comparte, como rito si se quiere).

El resto es como en cualquier revista. En *La Resistencia* hay secciones fijas y variables, y se van completando con los temas y textos de un sumario consensuado. Abre la revista un texto editorial y uno colectivo; hay sección de opinión o reflexiones personales (“Sé tú”), sección de temas legales (“La Resistencia jurídica”), un *dossier* temático coyuntural o no (el número de diciembre de 2013 tuvo uno dedicado al asesinato de David Dubra a manos del Servicio Penitenciario Federal; en julio de 2014 se incluyeron textos sobre el Mundial de Fútbol); entrevistas, cuentos, poesías y canciones, que muchas veces llegan desde el Taller de Narrativa, un póster central, recetas, historietas, crucigramas.

Los Monstruos, más corta por el momento, funciona igual y tiene una estructura bastante libre, porque todavía es una revista muy joven, que se repiensa número a número. Tiene su sección de reflexiones, ficción y poesía, y las infaltables recetas. Hay un lugar especial para los dibujos de los hijos de los compañeros: “Los Monstruitos”; y una sección de información legal, con las pautas para un «hágalo usted mismo» de reclamos judiciales. Tiene además un plus autoral que la destaca: los artículos escritos por las compañeras trans del penal, que aportan una mirada que se ve en pocos medios de comunicación.

Frente a cualquier prejuicio que se pueda tener, la calidad de los materiales es altísima. Por supuesto que muchos textos tienen falencias en la escritura, debido a las trayectorias educativas empobrecidas por el contexto vulnerado del que proviene la mayoría de los autores. Eso se soluciona en la corrección (y no es un trabajo más arduo que trabajar un texto de un alumno universitario del medio libre o de un autor cualquiera en general). Cabe aclarar que los alumnos del taller, por ser de extensión, no son todos universitarios, sino de la población general del penal, y pueden estar en cualquier etapa de su educación primaria o secundaria. En cualquier caso, lo que tienen para decir, siempre es relevante.

El trabajo de edición que hacemos sobre esos materiales, nosotros los editores desde afuera (docentes y pasantes), apunta a ser solo técnico-administrativo y que las decisiones conceptuales se tomen desde el colectivo editorial. Es decir, realizamos aquello que no pueden resolver los compañeros desde el encierro, por las limitaciones del contexto o por falta de saberes técnicos. Tipeamos textos (hay acceso a computadoras, pero no siempre para todos o no todos saben usarlas o no funcionan), corregimos ortotipográficamente, proponemos y acordamos ajustes con los autores, diagramamos, imprimimos, distribuimos.

[Fundamental: lo primero que hice fue comprarme un *pendrive* de 16 *gigas*, para poder mover materiales del adentro al afuera y viceversa. Ahora paseo mi computadora (con permiso especial) cada semana también].

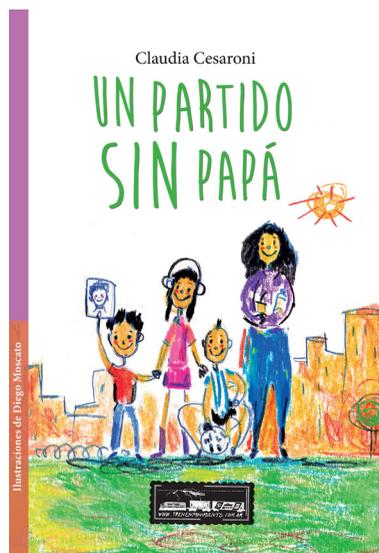
Con los talleristas tenemos diferentes improntas de trabajo y la matriz de la horizontalidad y la autoorganización es lo que nos une. Actualmente, somos Antonella Gaudio (socióloga, maestranda en Criminología), María José Rubin (expasante del Taller y hoy graduada de Edición), Alejandro Schmied (estudiante de Edición y fundador del Taller) y yo (graduada y docente de Edición). Recientemente «perdimos» a dos queridos talleristas históricos, Tomás y Federico, que ahora viven en distintos puntos de la Patagonia.

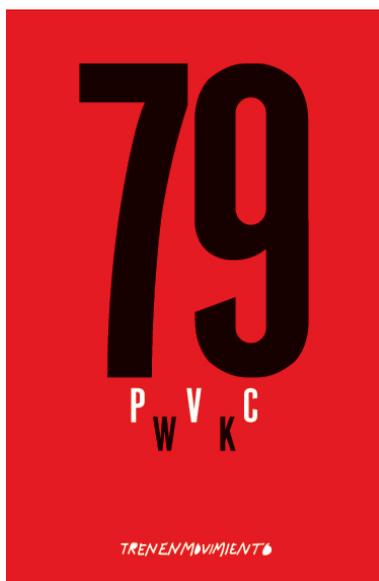
En este momento estamos en plena producción de *Los Monstruos tienen Miedo #6*, en Ezeiza. Y en Devoto, hicimos la apuesta de transformar el Taller en un Curso de Formación Profesional (CFP), armado con el formato de los cursos que ya se realizan en el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC) de la Facultad, en conjunto con el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Este cuatrimestre el CIDAC repartió sus CFP entre ese centro y el CUD, siguiendo los pedidos de los alumnos del Centro Universitario, y a modo de prueba piloto. Para este nuevo formato, construimos un programa de estudios más formal sobre la edición de publicaciones, el que está orientado a la comunicación popular; y la bajada a la práctica de este currículum es la realización de *La Resistencia #13*.

Cambia, todo cambia; el TCE y las revistas permanecen.

Un partido sin papá (editando desde afuera sobre el adentro y su afuera)

Paralelamente a mi llegada al taller, Tomás y Alejandro, talleristas y editores del sello Tren en Movimiento, estaban por sacar un libro para chicos, escrito





por Claudia Cesaroni, sobre una familia cuyo padre estaba preso. Ya habían editado varios libros de la autora, abogada fundadora del Centro de Estudios en Política Criminal y Derechos Humanos (CEPOC) y activa colaboradora de la Asociación de Familiares de Detenidos en Cárceles Federales. Entre ellos *Masacre en el Pabellón Séptimo*, un episodio poco revisado de la triste historia del penal de Devoto durante la dictadura, cuya investigación se hizo en el CUD, al que Claudia asiste —vale decir— desde su fundación hace 30 años.

Como me especializo en la edición de libros para niños y jóvenes, me convocaron para que editara este título, porque, con este proyecto, cruzaban dos barreras: ni ellos habían editado nunca para chicos, ni la autora había escrito nunca ficción y menos infantil; no querían errar el camino con un material tan sensible.

La inquietud de Claudia era escribir algo sobre un tema tabú en la sociedad: tener un familiar preso. Trabajando en la Asociación de Familiares, escuchaba constantemente problemas respecto de cómo contarle a los propios hijos y su entorno qué pasaba con esa persona que «no estaba» (dónde está, por qué, cuándo vuelve). Se quería un libro que pudiera habilitar la conversación dentro de casa y afuera, desde familiares más lejanos, hasta los docentes y compañeritos de escuela y sus papás, etcétera. Un libro lleno de detalles reales en un contexto de ficción. No un panfleto.

El texto está narrado desde las voces de los hijos y la madre. Cuatro narradores complementarios entre sí, porque lo que le pasa al hijo menor, el protagonista al que no saben decirle dónde está el padre y qué tipo de lugar es ese, es muy diferente de la voz de los hermanos adolescentes, que ya pasaron por ese drama antes; y de la madre, que se pone toda la familia al hombro.

Con Claudia, negociando amorosamente y también con uñas y dientes, trabajamos el texto hasta que quedó fluido y consistente en esa complejidad. Y luego convocamos a Diego Moscato, para la nada sencilla tarea de ilustrar lo terrible de la historia sin hacer un libro tétrico (un violento allanamiento a las tres de la mañana) y poder también plasmar lo reparador del amor que subyacía en esa familia.

En términos de producción, el libro debía ser lo más económico posible, para que su público natural (los familiares de personas privadas de su libertad) pudiera adquirirlo. Definimos con Alejandro, entonces, un formato que hiciera rendir el papel y que diera un buen tamaño para libro ilustrado: llegamos a un 24 x 17 cm, tapa blanda color, interior blanco y negro.

El libro salió en agosto de 2014 y transitó dos pequeñas tiradas en imprenta digital para empezar a difundirse con un costo de producción industrial posible para la autora y el editor, que solventaban el proyecto a medias. Unos meses más tarde fue declarado de «Interés Legislativo y Provincial», por el senado bonaerense. Hoy ya tiene su tirada *offset* y está distribuido en librerías.

79. El ladrón que escribe poesías (*escrito adentro, editado afuera*)

Hacia fin de 2013, ya adoptada por el TCE, Waiki, estudiante del CUD, me dijo, palabras más, palabras menos: «Tren en Movimiento va a publicar mis libros y vos los vas a editar». Yo dije que sí. Imposible contestar otra cosa. (En el CUD, las relaciones que se establecen son de confianza o no son nada. No hay careteo posible).

Waiki, que prefiere ser nombrado por su apodo y constituirse en ese personaje, es un escritor de alto calibre.² Fue ladrón, hoy es interno de Devoto y está por recibirse de licenciado en Administración de Empresas, mientras cursa Letras, carrera donde encontró su vocación. Es una de las figuras movilizadoras del CUD. Tiene una larga pena por cumplir, y ya tendría que tener salidas transitorias, pero se las niega a discreción el juez, a pesar de una conducta impecable, de su trayectoria educativa (parte del «tratamiento» que realiza en su encierro) y de que la Facultad le ha ofrecido un trabajo en la Secretaría de Extensión tan pronto el sistema judicial lo permita. [El paradigma «Todo no» es moneda corriente en el circuito de ejecución de la pena].

Pasó más de un año y Waiki decidió finalmente encarar la edición de su libro de poemas (tiene uno de cuentos y otro de aforismos en gateras). Nos juntamos con Alejandro y él para definir el proyecto. Siguiendo premisas similares al libro de Cesaroni, nos pusimos a trabajar en hacer una edición lo más económica posible, porque Waiki quiere que el libro lo pueda comprar la gente de su barrio, Fuerte Apache, y que lea poesía. Quiere hacer su pequeña revolución literaria, y con orgullo —en palabras de Alejandro— lo acompañamos en la tarea.

Limpié formatos múltiples de múltiples computadoras, corregí erratas y puntuación dudosa, cotejé epígrafes con sus fuentes, propuse mínimos ajustes textuales (editar poesía tiene sus bemoles, pero conozco la voz de Waiki de tanto leerlo en la revista). Y con todo esto hecho fui al CUD a sentarme

2. Se impone destacar que Waiki decidió firmar el libro como «wk», sumando a sus iniciales, en igualdad de importancia, las de PVC (Pensadores Villeros Contemporáneos), el colectivo cultural que integra con otros compañeros del CUD y compañeros ya liberados. PVC se piensa como un proyecto horizontal y cooperativo, y las diversas expresiones artísticas que ha producido (poesía, manifiestos, pinturas) siempre son firmadas así.

en un cuartito sin ventanas, en el corazón del penal, toda una mañana, a revisar los textos con su autor. El ejercicio de libertad que compartimos fue un oxímoron en ese territorio.

Alejandro hizo el diseño y la producción, y hoy en día el libro está ya a la venta, con una suerte de epílogo escrito por un amigo del autor, docente de Letras de esta facultad. Su propio prólogo termina así, con una genial ironía: «[Este libro] no tiene por qué importarle a nadie, puesto que *esto* no es cultura...».

Por qué: el bienestar del vecino

Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel es centrar como nunca la atención en la voz que se edita, es abrirle espacio y sostenerlo desde el simple privilegio de quienes podemos hacerlo. No es *dar voz*, no es un acto asimétrico de caridad. Es hacer silencio, para que el otro pueda hablar; es sostener una escucha real y metafórica. Sea la voz de un preso o la voz que subyace en un personaje de ficción que cuenta los avatares de sus familias.

Siguiendo a Michèle Petit sobre el caso de la lectura,³ podemos decir que el del editor también es un rol de mediación: «Para un buen número de esos jóvenes que no se sentían en condiciones de incursionar en la cultura letrada a causa de su origen social, uno o más encuentros (...) resultaron decisivos. (...) [No] se trata de relaciones de gran familiaridad, sino más bien de una actitud receptiva y distante a la vez, una actitud de apertura a la singularidad de cada uno y de respeto por su intimidad, demostrando pasión por los objetos culturales que proponemos y lucidez acerca de nuestra tarea. Una actitud que le demuestre al otro que le estamos haciendo lugar, en el sentido más verdadero del término» (Petit, 2001: 65).

Editar desde los márgenes del mercado, a contrapelo, es habilitar y poner en valor estos discursos otros, sin subvertir el origen ni desdibujarlo, sin «apaciguar» esos textos, ni embellecerlos para hacerlos tolerables. Es hacerse cargo de que el otro existe y tiene voz.

Mi héroe personal es Benjamin Malaussène, personaje de ficción de Daniel Pennac. Es un antihéroe, vive en Belleville —un suburbio de París con mala prensa—, trabaja de chivo expiatorio en una editorial y siempre —de uno u otro modo— se termina ocupando de algo que le es crucial: *el bienestar del vecino*. Si el otro no está bien, yo no puedo estar bien, sería la tesis. Y hacia allí caminamos.

3. «Para un buen número de esos jóvenes que no se sentían en condiciones de incursionar en la cultura letrada a causa de su origen social, uno o más encuentros con un maestro o con un bibliotecario resultaron decisivos. No se trata necesariamente de encuentros regulares, continuos, durante un período largo, ya que un encuentro fugaz puede a veces influir en el destino de alguien. Tampoco se trata de relaciones de gran familiaridad, sino más bien de una actitud receptiva y distante a la vez, una actitud de apertura a la singularidad de cada uno y de respeto por su intimidad, demostrando pasión por los objetos culturales que proponemos y lucidez acerca de nuestra tarea. Una actitud que le demuestre al otro que le estamos haciendo lugar, en el sentido más verdadero del término» (Petit, 2001: 65).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cesaroni, C. (2014). *Un partido sin papá*. Temperley, Tren en Movimiento.
- Fernández, G. J. L. (2011). «Introducción». En *La Resistencia 2010-2011. Reproducción facsimilar*. Buenos Aires, Taller de Edición Centro Universitario Devoto.
- Gaudio, A. y otros (2013). «Lógicas horizontales en el encierro. El Taller Colectivo de Edición». En Seminario Taller sobre Educación Universitaria en Cárceles. De las buenas intenciones a las buenas prácticas, Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, 8 de noviembre de 2013.
- Gorodisch, R. (2004). «Exclusión social endémica y desarrollo temprano: "made in Chacarita"». En *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, vol. XV. Buenos Aires.
- Pennac, D. (2012 [1985-1999]). *La Saga Malaussène: La felicidad de los ogros, El hada carabina, La pequeña vendedora de prosa, El señor Malaussène, Los frutos de la pasión*. Barcelona, Penguin Random House.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio pública*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Revista *La Resistencia*, n.º 2. En línea: <<https://goo.gl/9pgW90>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 3. En línea: <<https://goo.gl/t4Rzn0>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 4. En línea: <<https://goo.gl/tvUybl>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 5. En línea: <<https://goo.gl/EcwHI5>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 6. En línea: <<https://goo.gl/Ttv7pW>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 7. En línea: <<https://goo.gl/GXl51Z>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 8. En línea: <<https://goo.gl/er9r4d>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 9. En línea: <<https://goo.gl/erXHA>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 10. En línea: <<https://goo.gl/Gn0Wwn>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 11. En línea: <<https://goo.gl/htShsl>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 12. En línea: <<https://goo.gl/v0Uhc0>>.
- Revista *Los Monstruos tienen Miedo*, n.º 1. En línea: <<https://goo.gl/Ksr18e>>.
- Revista *Los Monstruos tienen Miedo*, n.º 2. En línea: <<https://goo.gl/8vSTk0>>.
- Revista *Los Monstruos tienen Miedo*, n.º 3. En línea: <<https://goo.gl/kK0p50>>.
- Revista *Los Monstruos tienen Miedo*, n.º 4. En línea: <<https://goo.gl/bqMzjE>>.
- Revista *Los Monstruos tienen Miedo*, n.º 5. En línea: <<https://goo.gl/AeaSuT>>.
- Revista *La Resistencia*, n.º 1. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- WK PVC (2015). *79. El ladrón que escribe poesías*. Temperley, Tren en Movimiento.

Referencias complementarias

Pensadores Villeros Contemporáneos. En línea: <<https://www.facebook.com/PensadoresVillerosContemporaneos/>>.

